

Milena Estrada Sainz

Milena Estrada Sainz, (1917-1982) Oruro, Poeta, profesora y periodista. Con sólo 2 libros, una serie de artículos y charlas, se ha convertido en una de las principales figuras femeninas de las letras nacionales.

Siempre estuvo solemnizando con su presencia las premiociones y demás actos académicos que se llevaban a cabo en el Paraninfo Universitario de Oruro.

Su poesía se halla íntimamente ligada a la tierra, al paisaje, con el cual se identificó plenamente.

ORURO

*Una memoria deshabitada de pájaros
retorna,
cuando la primavera está llegando
hasta el corazón de la montaña
y se dilata en la noche de una inmensa lágrima...*

*Voy por las calles donde se enrosca la palabra
silencio;
rompiéndose en diminutos fragmentos de carburo;
con los que trenzará un collar la luna.*

¡¡Deshojada flor: el viento!!

CUENTO SENCILLO

*Cuéntame la historia Madre
de los viajeros que parten
con la brújula de estrellas
y el corazón alucinado.*

*Cuéntame la historia Madre
de la primavera
que abre surcos nuevos
y recibe la simiente
de las nubes nacaradas.*

*Cuéntame la historia Madre
de todos los inviernos
con la blanca estampa
de la nieve sola,
que cae en los jardines
y en la ronda de tus sueños.*

*Cuéntame la historia Madre
de los viajeros que parten
¡Con el alba!*

ESTAÑO SIN COTIZACION

*Estaño, estaño
siempre estaño...
y nosotros en un nuevo año
como en otro cualquiera
perdiendo la esperanza.*

*Mientras, el aire saturado
de aire nomás...
cuelga fino espanto como banderas
ondulando,
banderas para el duro combate
con nosotros mismos
hasta llegar a las vetas recónditas
de un existir
soñando grandes fábricas,
soñando ingenios y mineros
satisfechos.*

*Tal vez mi voz no alcanza a decir
todo lo que llevas escondido
en tu pecho de minero oscuro
pleno de ternura
patriota humilde y legendario;
minero que mañana irá al sindicato,
a las asambleas, al mercado, a la
calle,
donde te regatean la sonrisa
para obligarte sin clemencia
a aceptar las consignas del hambre,
tu mayor verdugo.*

TAMARINDO

*Buscaré mi nombre por los caminos
del atardecer,
en el aroma del viento
o en el profundo ramaje del silencio;
Podrá tener silueta de peces o flores de arcilla
tierra de mil senderos
brotes de yerba nueva
y trozos de risa clara.
¡Tamarindo!
¡Tamarindo!
¡Préstame el tuyo, tamarindo
así tendré un nombre
para que no se me olvide!*